343

A LA H. FERMINA ALTUNA GARAYALDE

Salamanca, 28 octubre 1907

MF I 293a. Autógrafa.

Es la exigencia evangélica de la humildad la que aparece en todo su realismo en esta carta de la M. Cándida María de Jesús. Y como fundamento de esta actitud pone el amor al Señor y el recuerdo de su pasión redentora, "lo que Él sufrió por nosotros".

Al mismo tiempo que presenta a la destinataria de su deseo de un progreso en la virtud teologal de la caridad y una mayor exigencia ascética, la anima a vivirlas en actitud de alegría; que no deja su contraria, la tristeza, hacer las cosas según el querer de Dios…

†

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Muy amada hija Fermina Altuna: Recibí su carta, y siento mucho todo lo que en ella me dice. Lo del ayuno, haga lo que le digan el médico y el confesor. Si la R. M. Francisca[1] le dijo esas cosas, tal vez haya notado algo en Vd., y en este caso debe recibir la reprensión con mucha humildad; y, si Vd. no conoce haber faltado, también debe recibirla con mucha paciencia, por amor a Dios, ofreciéndoselo con mucha humildad por todo lo que Él sufrió por nosotras; Vd. sea observante de las santas Reglas y procure hacer todo lo que la obediencia le manda. Guarde mucho silencio, tenga mucha caridad con todas, procurando ser la última en todo, y verá qué paz y qué gozo sentirá en su alma, porque dios nuestro Señor quiere que sus hijas sean muy sufridas y amantes de la mortificación. Anímese, hija mía, y no esté triste, porque la tristeza quita el gozo espiritual y no deja hacer las cosas según Dios manda, y el enemigo eso es lo que quiere de nosotras. Ofrezca todas esas contrariedades y disgustos que en la vida hay en sufragio de las ánimas benditas, pues entramos en su mes, y Dios se lo premiará.

Adiós, hija mía; sabe la quiere muy santa su madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

[1] Francisca Beloqui Ayarbe (cf. cta.49 nt.4), superiora entonces en el colegio de Coca.